

Vuestra sabiduría preparó los bienes que quereis dar á los que os temen y aman. Ameos yo sabiduría infinita, empleada en mi bien, desháganse por mí en amor y alabanzas vuestras todas las inteligencias. Amen os los serafines, adoren os los querubines, alaben os todos los ángeles del Cielo, y admiren todas las criaturas vuestro saber, en lo que el mundo juzgó por locura veros humillado por mi soberbia, y tratado de Herodes como sin juicio, por mis culpas y yerros. A los maestros, dicen algunos filósofos, que se debe mas que á los padres. ¡Oh Señor! ¿A quién diré que debo mas, á vuestra omnipotencia que murió, ó á vuestra sabiduría, que entre millones de hombres posibles me escogió para criarme, y me habeis encaminado y enseñado el camino de mi bien, y con tantas inspiraciones, cada día me dais lecciones de vida y salud, y me habeis hecho y haceis innume-

ra-

rables beneficios, con conocer mis pecados y desagradecimientos? Ya veo que debo quanto soy y valgo á Vos, que sois omnipotente, sabio, bueno, inmenso, eterno, incomprehensible, misericordioso, justo; pues todo quanto sois, con todos vuestros atributos, habeis empleado en provecho mio, y por cada uno quisiera estaros alabando y amando eternidad de eternidades, con mas amor que pudieran tener todas las criaturas posibles que vuestra infinita sabiduría conoce.

CAPITULO XV.

Como debe Dios ser amado, por su bondad.

Mayor título del de la potencia, y el de la sabiduría, es la virtud y bondad, y así porque fuera largo discurrir por todos los atributos divinos, considerando sus perfeccio-

R 3

nes

nes, que cada una merece el amor de mil mundos de angeles y hombres, contentarémonos con tornar á hacer memoria de su bondad, que es la que de suyo concilia mas amor. De muchas maneras se dice, y es Dios bueno; por su perfeccion y hermosura, por su santidad y peccabilidad, por su beneficencia, afabilidad y bondad, en quanto liberalísimamente se nos ha comunicado llenándonos de beneficios, en lo qual es necesario advertir, para que ame uno á Dios desinteresadamente y con fino amor de caridad, que por los beneficios que Dios ha hecho se puede amar, ó porque son beneficios que me han estado bien, ó porque son buenas obras de suyo dignas de alabanzas y admiracion, y argumentos de una liberalísima condicion y grande bondad, y infinita inocencia y santidad. El primer modo y afecto, no es tanto amor de caridad, quanto agradecimiento:

que

que aunque es muy bueno y meritorio, no es tan excelente como quando desinteresadamente, sin respeto á mi bien, y á que hayan sido útiles, amo por ellos á Dios, no tanto porque son beneficios míos, como porque son obras suyas, que descubren su amor y suma santidad, benignidad y bondad. De la manera que me muevo por los beneficios ajenos, y solo mueve á parecerme bien, no mi provecho, sino la bondad de la obra, ó de aquel que la hizo, y como por los beneficios particulares que ha hecho Dios á algunos santos, nos movemos á alabarle y bendecirle, y amar su bondad; de esta manera podemos considerar los beneficios de Dios, como señales y argumentos de su bondad, porque á quien no animará esta bondad que se comunicó á sus criaturas, sin tener necesidad de ellas, solo por su bien, criándolas, gobernándolas, y encarnando por los que fueron desagra-

decidos á su bienhechor , muriendo y derramando sangre por sus enemigos , regalando á sus queridos y amigos , con su propia carne y sangre , que en comida les dá , levantando á los que eran no hijos , solo por esclavos del demonio , á ser hijos suyos , y reynar con él , adoptándoles por tales , y haciéndoles herederos de su Reyno y bienaventuranza. ¡ Oh bondad divina , que por tantos modos os manifestais ! Si á los padres , aunque sean malos , porque dan á los hijos la peor porcion de que los forman , que es un poco de materia asquerosa , se les debe todo respeto y amor : á Vos que criasteis la mas noble parte que tengo , que es el alma , y siendo tan bueno para mí , y tan santo y amigo de inocencia , que por estorvar pecados agenos distes vuestra vida , ¿ cómo os amaré ? ¿ Hay bondad como esta , que me conservais viendo que os ofendo ? ¿ Hay bondad como esta ?
¿ que

¿ que moriste por mí , sabiendo quien soy , y que así os he ofendido ? ¡ Oh Padre Eterno ! ¿ Cómo por tener misericordia de este fementido , no tuviste compasion de vuestro inocentísimo hijo ! ¿ Hay bondad como esta ? ¿ que por hacer bien á los extraños , se consienta tanto mal en lo que es tan propio como su Hijo ? ¿ Hay misericordia como esta ? ¿ Que á los caidos en el infierno y condenados á eterna muerte , no solo les saque de tan grandes males , y dé de limosna la vida , pero que les dé su Reyno y el patrimonio de su hijo ! ¿ Hay misericordia como esta ? ¿ Que no os canseis de perdonadme , viendo que aun no me canso yo de ofenderos ? Si viéramos á un Rey , que á un vil y fementido traidor , despues de diez veces que hubiera intentado matarle y rebelarse contra él , y habiéndole perdonado siempre la vida y la hacienda , le tornara á perdonar la oncena vez , y fue-

fuera de esto le diera su Reyno , nos pareciera imposible tanta bondad y mansedumbre.

¿Qué tiene que ver esto con lo que mi Dios ha hecho con migo y con infinitos otros? Que no diez veces, pero diez mil veces nos perdona, y nos dá últimamente su Gloria y Reyno. Quien no se espanta de esta bondad de Dios, de su misericordia, de su mansedumbre, de su paciencia, de su afabilidad, de su llaneza y humildad, (digámoslo así, aunque impropriamente) con que no solo aborrece los hombres, pero los trata, y tiene con ellos sus delicias y placeres. Tras todo esto, el mayor argumento de su bondad, es su amor, que es la flor que sale de tal raiz, y por eso es infinito, porque la bondad es infinita. Tantas ofensas como nos sufre Dios, tantos beneficios como nos hace, ¿como podia ser sin infinito amor? Y amor y caridad infinita, ¿cómo puede

de ser sin bondad y santidad infinita?

Pues si con ver á un hombre virtuoso, limosnero, y en lo demás santo, le estimamos y queremos bien aunque no nos haya hecho beneficio, ¿como debe ser amado Dios por ser infinitamente santo, caritativo, justo, manso, paciente, y ser regla primera de inocencia y santidad? ¿Y esto, despues de tantos beneficios, y de tanto amor, y de la infinita autoridad y grandeza de su naturaleza? Porque si la virtud en los Príncipes y poderosos se estima, mas la santidad y impecabilidad de Dios, junto con su magestad y omnipotencia, merece con doblado derecho el amor de todas las criaturas que se deben regocijar con tan buen Dueño, y monarca tan santo y poderoso, que es Rey de Reyes, y Santo de los Santos, y que de su omnipotencia solo se aprovecha para hacer bien y justicia, y favorecer á la virtud.

CAPITULO XVI.

Como se ha de amar á Dios perfectamente sobre todas las cosas.

Supuesto que las obligaciones que tenemos de amar á Dios, son infinitamente mas estrechas que quantas hay ni puede haber, y fuera de eso son mas que puedan caber en otro sugeto, porque es él juntamente nuestro Padre solícito, nuestro Hermano amoroso, nuestro Esposo tierno, nuestro Amigo fiel, nuestro Bienhechor liberalísimo, nuestro Rey legítimo y clementísimo, nuestra misma y mas verdadera hacienda, y la cosa que mas es nuestra y con mayor verdad, y sobre todo nos es mas que nuestro cuerpo, y nuestra alma, y espíritu; y finalmente nos es todas las cosas, y un bien general que encierra y excede todos bienes. Supuesto tambien que aunque
no

no fuera nada de esto, ni hubiera obligacion de nuestra parte, hay en Dios sobradísimos títulos para ser infinitamente amado, aunque no nos tocara nada, solo por ser él cosa tan grande, y maravilla de esencias, tan inmensa, é infinitamente bueno, estimable, y tan únicamente raro y estupendo su ser y perfeccion, por aquella maravilla de no ser de nadie sino sin principio, y asi no limitado de nadie, sino infinitamente perfecto por aquella maravilla maravillosa de ser trino y uno, y simplicísimo, con encerrar la perfeccion de todas las cosas, por aquella maravilla y magestad de su omnipotencia, que de nada hace todo lo que quiere, por aquella maravilla de su sabiduría, de su santidad, de su benignidad de su hermosura, de su incomprehensibilidad, y de su inmensidad.

Veamos ahora como merece ser amado, porque al paso que exceden
in-

infinitamente nuestras obligaciones, y mucho mas sus títulos, así el amor que le hemos de tener ha de exceder á qualquiera amor de cosa criada, y inclinacion de una criatura con otra, y á todo apetito natural: de modo, que ni ha de haber inclinacion, ni apetito, ni deseo, ni gusto, ni amor de cosa alguna en naturaleza alguna, á que no exceda (si pudiera ser) infinitamente el amor que á Dios hemos de tener, y ansias de buscarle y gozarle. Mira, pues, el amor é inclinacion que tienen los elementos para buscar su centro y descansar en él. ¡Qué violentados están quando les sacan fuera! Mira con que fuerza le buscan. El fuego quando está debaxo de tierra, por subir á su centro, vuela peñas, murallas y castillos, sin haber resistencia que no venza; una gran peña si cae de lo alto, no habrá estorvo en el camino que no deshaga y arruine, por pegarse mas á la tier-
ra

ra su madre. Pues si con esta violencia buscan las naturalezas sus puestos y comodidades, con sola la inclinacion natural, que es el mas tosco borron y sombra que hay del amor de Dios, é inclinacion del alma á su centro: ¿con qué fuerza y conato hemos de buscar nuestro bien? Con todo estorvo hemos de atropellar y vencer, sin que haya resistencia en criatura alguna que nos impida á abrazarnos con nuestro bien, y unirnos con él cordialísimamente. Mira tambien la fuerza del apetito, que hace desabridos todos los demás gustos, si está con ansia de alguno. Un calenturiento y sediento, con la lengua seca y llena de sarro, que no le cabe en la boca de puro hinchada, nada desea sino agua; no piensa en otra cosa, sino en agua; no recibe gusto en nada, sino en agua; tráenle música, mas á él le enfada; quírenle entretener los amigos, mas él
los

los tiene por cansados ; solo el agua quiere , agua pide , por agua dá voces. No de otra manera habias tú de desear y codiciar á Dios , pensando en él , aspirando por él , gustando de él , muriéndote por él , y enfadándote de las demas cosas , privándote de los demás gustos de esta vida. Mira tambien la fineza y lealtad que se han guardado algunos amigos , muriendo por los que amaban , desojándose solo por agradecerlos. No sufras que haya otro que ame mas criatura alguna que tú á tu Criador.

Concluyo con advertirte , que no entiendas que el amar solo es palabras y afectos ligeros , sino obras, propósitos muy de corazon , y resoluciones firmísimas. Bien dicen , que obras son amores , y no buenas razones. Por lo qual , si amas á Dios, te has de disponer á obrar conforme amante , no amándote á tí , ni queriéndote dar gusto en nada , ora

sea

sea en los sentidos , ora espiritual, desnudándote de tí mismo totalmente : porque será imposible la transformacion moral que se hace por amor , si no es que te dexes á tí y á todas las cosas , quedando contento en tu nada , abrazándote con gusto con la cruz de Jesus , que son las prendas y arras de su Esposo, y desespera de aprovechar mucho, y de ser fino amante de Jesus, si no tratas de veras de total mortificacion, sin perdonarte en nada ; con lo qual purificarás tu alma con gran provecho tuyo. Lo primero , satisfaciendo tus pecados ; lo segundo , mereciendo mas gloria ; lo tercero , obligando á Dios á que te dé mayores auxilios ; lo quarto , previniendo y quitando las ocasiones ; lo quinto , aunque no hubiera los provechos dichos desnudándote de tí , con lo que se sigue que te abrazarás con Dios , y estarás mas dispuesto para conocerle y contemplarle y unirte con él ; lo sexto , con-

S

for-

formándote mas con el hijo de Dios, y siendo retrato suyo, que esto bastaba tambien, aunque no se interesara mas; lo séptimo, no nos ha de hacer poca fuerza ver que con sufrimiento, y padecer se prueba el amor; y lo octavo, saber, que Christo nos encargó tanto la Cruz, por lo qual, aunque nunca alcanzáramos, por que, ni supiéramos los provechos que en ella hay, sin mas consideracion y exâmen la habíamos de abrazar con todas nuestras fuerzas; basta que nuestro amado diese una mínima muestra de su gusto para arrojarnos, y meternos en qualesquier tormentos, quanto mas siendo tan poco lo que se ofrece padecer, y habiéndolo encargado Christo de palabra, y obra, mostrándote como él no te ama de burlas, sino muy de veras, pues tan de veras quiso padecer, y te está esperando en la Cruz, las manos extendidas para abrazarte alli, todo lle-

lleno de dolores y sangre, sin gusto ni alivio alguno, para que tu te corras de llegarte á él con otro trage, y estimes y te vistas de la misma librea, determinándote á no darte gusto eternamente; ni tener otro, sino en amar á tu Dios, y padecer por él.